

Entre campo y ciudad

Tasio Ranz

Mi bisabuela Cayetana era una mujer menuda y silenciosa a la que había que preguntar por el pasado para que soltara prenda, y cuando se decidía a contar una historia me quedaba quieto para no perder detalle. La Cayetana tenía el pelo fosco y blanquísimo, los ojos grises y las piernas duras. En casa llevaba una bata acolchadita y cuando volvíamos de pasear estaba en la cocina haciendo crucigramas o leyendo el periódico con sus gafas de pasta. Había sido pastora desde niña en Torralba del Moral, provincia de Soria, y es la responsable de mi interés por las ruralidades. Creo que a ella eso le parecería un ámbito del que sacar poco provecho, probablemente por la vida tan dura que llevó siendo una mujer nacida en 1920, que vivió subyugada a su marido y que parió en la era, ya que el trabajo era incesante. Siempre noté cierto resentimiento hacia las ovejas cuando me hablaba de ellas, pero quiero pensar que le reconforta-



ba que alguien le preguntara con tanto interés sobre sus recuerdos. Conocerla dejó una marca muy profunda en mí, pues fue la puerta de acceso a todo ese pasado familiar con el que he ido reconectando hasta integrarlo en mi universo creativo.

Como diseñador de producto he trabajado en un territorio específico: la frontera entre campo y ciudad. Cuando inicié mi experiencia profesional en Madrid, donde me acababa de mudar desde el pueblo, pensaba que era muy complicado dedicarse a proyectos relacionados con la ganadería, la agroalimentación o la artesanía en una gran ciudad, pero varias oportunidades demostraron que estaba equivocado y que hay mucho que hacer en las zonas periurbanas. Abordar estos espacios de transición entre lo urbano y lo rural desde una perspectiva creativa permite cuestionar las dinámicas existentes y desarrollar iniciativas novedosas que tengan un impacto positivo para las personas.

El derrumbamiento del mito de las ciudades como paradigma del éxito económico y social ha provocado un creciente interés de artistas, colectivos e instituciones por las ruralidades. Situaciones de sobrepoblación, urbanismo descontrolado, disminución de la calidad de vida o la contaminación han puesto en evidencia la necesidad de cambios a gran y pequeña escala. Dentro de la complejidad de todos estos factores, cuyo análisis sería imposible diseccionar en estas líneas, hay dos aspectos en los que el diseño de producto puede ser decisivo. El primero de ellos es **nuestra relación con los objetos**.

Para aproximarnos a este concepto debemos entender que la manera en la que interactuamos con nuestras cosas está directamen-

te relacionada con el modelo de consumo en el que vivimos. Actualmente impera una actitud pasiva en cuanto a la elaboración de nuestros utensilios, ya que nos limitamos a adquirirlos. Si necesitamos algo abrimos una pestaña en el ordenador y realizamos una compra online, sin saber muy bien dónde se ha producido o con qué materiales. Por descontado si ese producto se rompe, muchas veces es desechado directamente. Esto, si bien es fruto del ritmo frenético de nuestras vidas, nos limita a un papel de meros consumidores. Ante este panorama surge una pregunta: **¿Acaso no podemos encontrar en las ruralidades un camino para reconquistar nuestra autonomía creativa?**

Mediante el análisis de procesos creativos rurales (muchas veces ignorados al provenir de contextos no hegemónicos) podemos abstraer estrategias para volver a ser hacedores, ya sea en el plano cotidiano o a modo de manifiesto, pero que en definitiva nos hagan ser más conscientes del entorno que nos rodea, de los materiales que este nos ofrece, y de la memoria colectiva de la que bebemos. De estos planteamientos surge mi proyecto *¿Cómo nacen los obje-*



Manos de Desiderio Serrano, pastor trashumante en la Sierra de la Demanda al que entrevisté.

tos en la España vacía?, que se traduce en un archivo de fotografías y vídeos sobre creadores de la Sierra de la Demanda, en Burgos.

A lo largo de un año recorrí esta zona, que es parte de la llamada Laponia del Sur por su baja densidad demográfica, recogiendo testimonios de personas que habían fabricado, reparado o apañado diferentes útiles, para así entender cómo reintroducir este espíritu en nuestra cotidianidad cosmopolita. El concepto de apaño me resulta sumamente interesante, no solo porque es un modo de hacer muy nuestro, sino porque también implica una serie de decisiones de diseño tomadas de forma rápida y al margen de constricciones estéticas. En el apaño la función lo es todo, no hay remilgos. Se utiliza lo que hay para ofrecer una solución. Conversando con vecinos de pueblos como Tolbaños de Arriba o Contreras, me di cuenta de que estaba entrevistando a diseñadores anónimos. Este modo de hacer funcional, desacomplejado y en definitiva sostenible, ya que se asienta en la reutilización, es una ventana para innovar en el ámbito producto-usuario: fomentando la participación del usuario y reduciendo el impacto ecológico del producto.



En el uso de unas cuerdas para atar un somier a un palo y convertirlo en una valla hay decisiones de diseño, se da una creación espontánea y funcional y que puede o no tener un componente de elaboración estética, pero sin verse comprometida por ella. También en las cinchas que Desiderio Serrano había realizado a mano, podemos observar cómo se añaden y superponen materiales como el esparto, telas viejas, maderas, hierros...



Red trashumante elaborada por Desiderio con iscales de esparto y ramas gruesas.



Badajos hechos con madera y otros de hueso.



La investigación estableció tres modos de apañar que eran los más habituales: añadir, alterar y aprovechar. Se fue catalogando cada uno de ellos junto con imágenes de los objetos que mostraban dichas intervenciones. A la vez se establecieron los tipos de uniones más comunes: con cuerdas, agujeros y ensamblajes. Así se fue creando una base de datos que más tarde serviría para desarrollar nuevos productos y activaciones grupales. Para ir más allá del elemento documental se desarrolló una pieza de mobiliario open-source, concretamente una silla, que fue intervenida por diferentes usuarios empleando libremente elementos que estuvieran a su disposición. La silla en este caso es la excusa perfecta para ejemplificar el dinamismo generado al apañar un elemento absolutamente cotidiano. También tiene un componente de activación grupal y se desarrollaron talleres en los que cada participante ideó su propia manera de sentarse.

El segundo ámbito en el que el diseño vinculado a lo rural puede articular un cambio transformador es la revalorización y resignificación de materiales. Actualmente muchas materias primas que tradicionalmente eran trabajadas manualmente para su venta o uso doméstico han quedado relegadas a un papel secundario o directamente han sido expulsadas de la cadena productiva por otros materiales de importación. Este es el caso de la lana, que últimamente está teniendo cierto resurgimiento gracias a estrategias como Wooldreamers, entre otras. Es de sobra conocida la penosa situación de este material, antes nuestro "oro blanco" y que ahora es considerado prácticamente un residuo. Las razas autóctonas también han sido paulatinamente reemplazadas por otras más productivas, como la Assaf. Por otro lado, los cambios en los modos de vida han provocado que razas autóctonas que ya de por sí no eran excepcionales en sus rendimientos de lana, hayan sido



En la silla Raíz, podemos observar una matriz cuyos planos son de acceso libre, y que se puede cortar en diferentes materiales (contrachapado, madera maciza, OSB, tablas recicladas...) y cuya relación con el usuario consiste en añadir, alterar y aprovechar. Si apañamos la silla en el monte su estructura podrá ser de ramas, y si lo hacemos en nuestro apartamento podremos usar el palo de una fregona.

destinadas únicamente a su explotación para carne, por lo que sus vellones quedan metidos en sacas sin que se les de ninguna salida. Este es el caso de la oveja Ripolllesa, autóctona de Cataluña y con cuya lana estoy trabajando. En los alrededores de Sant Boi pasta un rebaño de 100 ejemplares guiados por Eduard Balsells. La amabilidad y apertura de miras de Edu ha hecho posible que surja una colaboración muy estimulante, por un lado, de exploración sobre el procesado y propiedades de esta lana, y por otro su aplicación en el teatro, en el marco de la obra Mamarratxa Attack, de Julia Irango, que se estrena en el 9 de mayo en la Mutant. Junto con el artista Víctor Colmenero Mir estoy elaborando la indumentaria y escenografía para la obra.



El rebaño de Eduard Balsells con el área metropolitana de Barcelona al fondo (izda.) y una imagen del proceso de limpiado de los vellones (arriba).

La lana es también un gran activador didáctico, especialmente para niños que viven en la ciudad y que quizás no tienen la oportunidad de entrar en contacto con ella en su estado más bruto. Poder trabajar con las manos, desde el presente, mientras realizan fieltro o hilan, es una experiencia divertida y que a la vez sirve para transmitirles la importancia de los rebaños, la trashumancia y en definitiva de mantener vivas las tradiciones. Por ejemplo en los V Encuentros de Creación Comunitaria en el Medio Rural, desarrollados por Grafitarras en Azagra, Navarra, impartí un taller vecinal de afieltrado en el que entre todos amasamos una gran pancarta de fieltro en la que luego se hilaría un mensaje. Ver tantas manos colaborando en la misma tarea mientras se canta o se cuentan historias del pueblo es emocionante. Durante mi etapa en el Centro de Acercamiento a lo Rural también impartí talleres, y no solo a niños, también a veci-

nas, a alumnos de gestión cultural e incluso de finanzas, en los que aplicamos la lana en el desarrollo de indumentarias y exploramos su uso en jardinería, como aislante o como refugio para aves.



Taller de afieltrado colectivo, V Encuentros de Creación Comunitaria en el Medio Rural, Grafitarras.

Pero el principal valor de la lana, desde mi punto de vista, reside en que es un soporte fantástico para la creación artística, siendo especialmente apto para la abstracción. Si acompañamos sus propiedades (es antibacteriana, ignífuga, un termorregulador natural...) con un enfoque de diseño, podremos resituirla como un material valioso y atractivo. Los espacios de conexión entre pastores y artistas, ya sean en forma de asociaciones, colectivos o revistas, son

claves para lograr esto. Quizás así podríamos establecer un flujo de lana al desde el ganadero al artesano, creativo, tienda o marca, que adquiriría ese material a un precio justo. En este sentido queda mucho por hacer, pero de lo que estoy seguro es de que esta retroalimentación entre ruralidades y ciudad a través del diseño no debe hacerse desde una postura rígida, o meramente conservacionista, sino desde la exploración, la reinterpretación, la multidisciplinariedad, el mestizaje y la invención de nuevas tradiciones, folclores y utensilios que representen las realidades diversas que nos rodean.



Tapiz 100% lana raza castellana, Sala de Arte Joven, Madrid 2024.